

Bancos de leche, parentesco de leche e Islam. Restricciones alimentarias entre la población infantil en Barcelona

Elena Soler
UPCES-CERGE-EI
(Faculty of Humanities)
Charles University
alenasoler@gmail.com

Milk Banks, Milk Kinship, and Islam. Food Restrictions among the Child Population in Barcelona

ISSN 1989-7022

RESUMEN: La leche humana, aparte de alimento, es un fluido biológico corporal que, en caso de circular y ser compartido, es capaz de generar imaginarios que se usarán para la construcción de identidades y relaciones entre individuos. Partiendo de esta premisa y teniendo como referente un grupo de mujeres musulmanas marroquíes residentes en Barcelona, en este artículo se analizará cómo en contextos transnacionales y a partir de un cierto tipo de parentesco de leche que establece el Islam, hay un generalizado rechazo a aceptar leche de un banco de leche en el supuesto de que la madre biológica no pueda lactar a su propio hijo-a. Una restricción alimentaria que puede resultar incomprensible en el entorno sanitario catalán y que responde al temor que tienen estas mujeres de que al ingerir una leche "anónima", sus hijos-as puedan iniciar una nueva relación de parentesco de leche con un desconocido.

ABSTRACT: Human milk, beyond being perceived as food, is a biological bodily fluid capable of generating imaginaries which can be used for the construction of identities and relationships among individuals in the case of flowing and being shared. Taking this premise into consideration and having as reference a group of Moroccan Muslim women living in Barcelona, in this article we will analyze how in transnational contexts, and from this kind of milk kinship established by Islam, there is a widespread refusal to accept milk from a milk bank in the event that the biological mother could not breastfeed her own baby. This food restriction for the newborn, which can be incomprehensible among the Catalan health system, is mainly due to the fear that many women have regarding the fact that through ingesting "anonymous" milk, their son or daughter could start a new (milk kinship) relationship with an unknown person.

PALABRAS CLAVE: antropología aplicada, familias transnacionales, reproducción, riesgo, maternidades

KEYWORDS: applied anthropology, transnational families, reproduction, risk, maternities

1. Introducción

A pesar de los cambios tecnológicos y los avances en nutrición infantil que se han dado en este último siglo XX, que llevaron a la cultura del biberón, desde hace décadas hay una unanimidad científica en reconocer que la lactancia materna durante los primeros meses de vida es el modelo de referencia a partir del cual deben adaptarse y compararse todos los demás métodos de alimentación por lo que respecta al crecimiento, estado de salud, desarrollo y demás parámetros a corto y a largo plazo. En 1948 ya la Academia Americana de Pediatría publicó un manual en el que defendía que la leche de la mujer es netamente superior a cualquier otro método de crianza para la alimentación del lactante y tiene carácter específico para la especie.

Es por ello que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que la mujer lacte a sus hijos, por lo menos, en sus primeros seis meses de vida. La leche es considerada como el alimento más completo para el recién nacido, desde el calostro¹ hasta la leche madura por sus propiedades nutritivas no superadas hasta ahora y por su importancia en el buen desarrollo inmunológico del niño, sobre todo, aunque no exclusivamente, de bebés prematuros. Por un lado, la leche humana protege o, en su caso, disminuye la gravedad de los procesos diarreicos, la colitis ulcerosa, la propensión a desarrollar alergias, infecciones respiratorias, otitis media, meningitis, enfermedades digestivas crónicas, diabetes y obesidad, entre otras, incluso, se ha observado un posible efecto protector de la leche frente al síndrome de muerte súbita del lactante (SMSL), y por otro lado, se presenta como un refuerzo en el desa-



rollo intelectual del niño, aparte de que tanto la leche como el acto de lactar son importantes por el vínculo materno-filial que se crea: físico, y psíquico-emocional y garantiza una mejor adaptación social. Pasados los seis meses, el discurso científico recomienda seguir con la lactancia con una introducción gradual de alimentos sólidos enriquecidos con hierro y otros nutrientes básicos.

Este reconocimiento de la especificidad de los atributos de la leche humana ha llevado a que tanto organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales (OMS, UNICEF, o La Red Mundial de Grupos Pro-Alimentación infantil (IBFAM), y La Liga de la Leche) como a asociaciones de profesionales sanitarios nacionales entre las que destacaría la Asociación Española de Pediatría (AEP), incrementen medidas para la protección, promoción y divulgación de la lactancia materna e, incluso, se ha instado a los gobiernos a que elaboren leyes que defiendan el derecho de toda mujer a lactar a sus hijos con la máxima tranquilidad, información y en las mejores condiciones posibles ya sea en casa, como en el trabajo u otro espacio público. No obstante, y pese a todo este consenso de estas últimas décadas, como bien nos demuestra la literatura antropológica (Maher, 1992), hay situaciones y contextos culturales en los cuales la leche humana, ya sea materna, por mediación de otra mujer-nodriz e, incluso, procedente de un banco de leche (que sería el caso que nos ocupa), es rechazada al presentarse como un "riesgo" físico y moral no solo para la formación de la identidad y el buen desarrollo del recién nacido sino por las consecuencias que su ingesta puede generar a un nivel relacional más familiar y social. Una evaluación del riesgo, como veremos en este trabajo, que responde, como bien nos recordaría Mary Douglas (1973), a categorías culturales específicas asentadas en un grupo o sociedad.

Como ya enfatizó en su día Margaret Mead (1994), partiendo de la premisa de que la lactancia, como cualquier método de crianza infantil, no se puede entender exclusivamente con relación a la biología y a la nutrición, siempre hay que tener en cuenta el valor simbólico cultural; así, teniendo como referente de análisis el testimonio de un colectivo de mujeres de origen marroquí, musulmanas sunnitas que residen en Barcelona, a las que tuve la oportunidad de entrevistar a finales de los años noventa y principios del 2001 en la Asociación Ibn Batuta en el barrio del Raval en Barcelona, este artículo tiene como objetivo exponer y analizar las diferentes respuestas culturales y religiosas de estas mujeres en lo relativo a la práctica de la lactancia, concretamente a aceptar leche humana procedente de un banco de leche en el supuesto de que, aun queriendo, no pudiesen lactar a sus hijos e hijas con su propia leche.

La leche humana es el único alimento que produce el ser humano, sin embargo, más allá de ser percibida como un alimento nutritivo y esencial en muchas ocasiones para la supervivencia del recién nacido por nuestra condición de mamíferos, es un fluido corporal biológico, que en caso de circular y ser compartido, ya sea por mediación de una nodriza, al criar a su propio hijo y al ajeno, como he tratado en otros estudios (Soler, 2011), o de un banco de leche, es capaz de generar imaginarios y representaciones simbólicas que se usarán para la construcción de identidades y establecer relaciones entre los individuos. Unas relaciones que dependiendo de la teoría de los fluidos y el modelo de procreación que tenga cada grupo o sociedad pueden ser reconocidas, como relaciones de parentesco, un parentesco de leche.

En esta investigación, por tanto, al tratarse de mujeres musulmanas, se analizará cómo se construye un pariente de leche en el Islam, y el por qué a partir de esas nuevas identidades creadas por el compartir la misma leche (como serían las de hermano-a de leche, madre de leche e, incluso, en algunos contextos, hasta padre de leche), se podría entender ese generalizado rechazo entre estas mujeres de origen marroquí a aceptar leche de

un banco de leche en el supuesto de que la madre, por las causas que sean, no pueda lactar. Una restricción alimentaria para el recién nacido que puede resultar incomprensible en otros entornos culturales como, por ejemplo, entre el personal sanitario catalán (a no ser que sean musulmanes y o estén familiarizados con el tema) y que responde, por lo que he podido constatar, al miedo a que sus hijos lactantes al aceptar e ingerir una leche "anónima" de este banco de leche, inicien una nueva identidad y relación de parentesco de leche con desconocidos, sin saber si la mujer donante es musulmana, está casada, ni qué hábitos de conducta tiene, etc.

En otras palabras, lo que se expondrá y evaluará en esta investigación no es tanto la calidad de leche que, como bien sabemos, en el Estado español para ser aceptada en un banco de leche de forma "anónima", tanto la mujer donante como la leche habrá tenido que pasar por unos controles médicos y sanitarios², con lo cual no hay duda de su idoneidad, sino la falta de información necesaria para que, por un lado, las involucradas en esta situación, mujeres marroquíes musulmanas asentadas en Barcelona, la puedan llegar a aceptar y por otro, haya un mejor entendimiento por parte del personal sanitario³ de las pautas y elecciones culturales que estas mujeres musulmanas y sus familias tienen en este contexto transnacional.

El artículo está dividido en tres breves apartados. Un primer apartado en donde, a modo introductorio y con el objetivo de contextualizar el objeto de estudio se analizará a partir de una teoría de los fluidos y un modelo reproductivo concreto (intrauterino y extrauterino, al finalizar con la lactancia) la importancia de la leche como símbolo del parentesco en el Islam, entendido éste en toda su complejidad. Un segundo apartado, ya centrado en el breve estudio etnográfico a partir del análisis de los relatos de diferentes mujeres musulmanas, oriundas de Marruecos y residentes en Barcelona en lo relativo a las prácticas de crianza y lactancia, con un énfasis en los bancos de leche en un contexto transnacional, el cómo y el porqué de la aceptación o rechazo de la leche "anónima". Y, un tercer apartado, en el que a modo de conclusión se reflexionará cual podría ser sobre el papel de las ciencias sociales, y muy en concreto de la antropología aplicada (concretamente de la antropología médica y de la salud), al respecto.

2. La leche como símbolo de parentesco en el Islam

Siguiendo a F. Heritier (1994), entre otros antropólogos/as que han trabajado la antropología del cuerpo y la percepción de los fluidos con relación a cómo diferentes sociedades crean ideas de la reproducción y con ello del parentesco, en esta investigación partimos de la premisa que desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, que es cuando aparecen descubrimientos en el campo de la biogenética, uno de los modelos "folk" de procreación que han imperado en muchas sociedades, tal como lo avalan diferentes estudios etnográficos (especialmente en sociedades musulmanas, aunque no exclusivamente), es intrauterino y extrauterino. Un modelo que incluye cuatro etapas: concepción, embarazo, parto y lactancia. La leche humana es percibida como sangre menstrual que desaparece durante nueve meses para alimentar al embrión en el útero, ser desviada y purificada al transformarse en leche. Una leche, como diría Galeno "sangre blanqueada", que sigue alimentando y configurando la identidad del recién nacido en el exterior durante el periodo de lactancia.

Por ello se entiende que dos personas hasta el momento no emparentadas que lacten de la misma mujer, puedan llegar a considerarse como hermanos/as de leche por el hecho de deber su vida a la misma mujer al estar engendradas con la misma sustancia vital (sangre-leche). Aunque a veces, el acto de lactar no es necesario y solo el hecho de compartir, que sería el caso que nos ocupa al tratarse de los bancos de leche, es suficiente para llegar a la construcción y reconocimiento desde el punto de vista local de este tipo de parientes de leche.

Teniendo como referente este modelo de reproducción intrauterino y extrauterino al finalizar con la lactancia, y basándonos en fuentes jurídicas como son el Corán, los Hadices (que serían los relatos de la vida del Profeta Muhammad y sirven para establecer la *Sunnah* o costumbre, que es segunda fuente del Islam) y el código de familia marroquí (*Mudawana*), vemos que el Islam reconoce tres tipos de parientes: *Nasab* (parentesco por sangre: los consanguíneos de una persona y sus familiares); *Musahara* parentesco por afinidad: matrimonio); *Rida'a* (parentesco por el hecho de compartir la misma leche). Entre estos tres tipos de parientes, el Islam estipula la prohibición matrimonial tanto por la *Rida'a* (leche) como por *Nasab* (sangre). Sin embargo, así como el parentesco consanguíneo tiene todo un cuerpo de leyes que rige quien puede casarse con quién y quién no, el parentesco de leche, pese a existir también leyes y normas, es mucho más complejo de lo que a simple vista puede parecer y por tanto, expuesto a diversas interpretaciones y prácticas.

Entre las cuatro escuelas más ortodoxas del Islam hay discrepancias en la manera de cómo este tipo de parentesco empieza a ser reconocido legalmente. Unas escuelas defienden que la cantidad de la leche es importante, otras que más que cantidad lo importante es que la leche se desprenda directamente del pecho de la mujer que ejerce como nodriza a partir de la actividad de la lactancia, el vínculo físico es necesario, con lo cual en este caso la leche procedente de un banco de leche no generaría parentesco, otras se basan en el tiempo, es decir, las tomas tienen que tener un tiempo mínimo de duración, mientras que otras escuelas, siendo el caso donde se enmarcaría nuestro estudio, no lo ven necesario y con el mero hecho de compartir la leche, ya es suficiente. Eso explica que en algunos países de mayoría musulmana se hayan prohibido, o se estén planteando prohibir los bancos de leche para evitar con ello la construcción de parentesco con desconocidos a no ser que haya un detallado informe de la mujer donante (historial médico y religioso personal y familiar). Sin embargo, en contextos occidentales, como ha constatado el profesor Mohammed Ghaly (2012) especializado en el Islam y en la ética biomédica, hay más permisividad tanto para que las mujeres musulmanas puedan donar leche a bancos de leche, como para que sus hijos-as la puedan aceptar.

Es decir, coincido en la afirmación que han hecho varias investigadoras que han trabajado en la línea de la antropología del cuerpo y con ello en la construcción del parentesco, de que este tipo de parentesco sólo puede ser entendido en la teoría como en la práctica social a partir de la teoría folk de los fluidos lo que nos lleva al modelo emic reproductivo de la sociedad estudiada. No es lo mismo reconocer la leche humana en su dimensión simbólica como un fluido corporal exclusivamente femenino, en este caso se reconoce madre de leche, que sería la mujer lactante por lo tanto estaríamos hablando de un tipo de parentesco matrilineal, que percibir la leche como un fluido masculino al existir la creencia de que la leche procede del semen del hombre, lo que nos llevaría a hablar de una patrilinealidad. El reconocimiento de los dos, la leche como fluido masculino y femenino, en esa posible conversión semen-sangre-leche, lo que nos llevaría a hablar de una cognación. En cualesquiera de los casos, lo que no hay duda es que nos encontramos ante unos modelos de procreación tanto intrauterinos como extrauterinos porque el proceso reproductivo finaliza con la lactancia, siendo por tanto, la leche, ese símbolo a veces olvidado por la antropología (al relegarlo exclusivamente al ámbito de la nutrición) un símbolo biológico y cultural del parentesco. Símbolo esencial vital, como puede ser en otras sociedades actuales, la sangre (en su sentido estricto, ya que el discurso científico y con ello muchas disciplinas académicas le ha excluido de su capacidad de mutación en sangre-leche, por ejemplo) y los genes.

Con estas premisas teóricas (que se alejarían de esa definición del parentesco biologizado clásico, reduccionista y etnocéntrico, que adoptó la antropología, desde sus mismos

inicios con los estudios de Maine (1822- 1888), Lewis Henry Morgan (1818-1871) o Tylor (1832-1917)), por tanto, es importante remarcar que al analizar el parentesco desde una perspectiva transcultural, es relevante ver cómo cada cultura y sociedad construye y reconoce un pariente (Schneider, 1968, 1972, 1984; Holy, 1996; Carsten, 2000, 2004). Una visión emic que incluiría (o no), las ideas, de la reproducción en la sociedad estudiada, es decir, cómo se transmite culturalmente la vida, quién interviene en este proceso (hombre-mujer, ambos u otros), y a partir de qué símbolos (semen-sangre, leche, genes u otros) y definición y usos de los mismos.

Por citar algún ejemplo, en el estudio de Soraya Altorky (1980) realizado entre 1970-1972 en Arabia Saudita y que se presentó como un estudio pionero al hacer un llamamiento a la teoría antropológica a considerar el parentesco de leche en los estudios del parentesco y la familia (sin decir con ello que no hubiese habido estudios antes, sobre todo, en el área del Cáucaso y los Balcanes (Hammel, 1968)), vemos que la teoría folk de los fluidos que impera percibe a la leche como una sustancia masculina al proceder del semen del marido, con lo cual se deduce que en este contexto cultural el hombre es percibido como el dueño de este fluido corporal vital. Tal como expone en su estudio, esto implica que un niño (A) que haya sido lactado por una mujer, no reconocerá madre de leche sino padre de leche al marido u hombre que haya tenido relaciones sexuales con la mujer que le engendró. En el caso de que este hombre vuelva a casarse y esta nueva esposa lacte a otro hijo o niño (B), ambos (A y B) se reconocerán a sí mismos como hermanos-as de leche, por el hecho de reconocer un mismo padre de leche, esto implicara unas prohibiciones matrimoniales muy concretas y complejas análogas, en parte, a las encontradas con el parentesco consanguíneo.

3. Estudio de caso: el parentesco de leche entre la comunidad marroquí en Barcelona

Después de ver esta referencia etnográfica, entre muchas otras que se han realizado en estas últimas décadas y que han trabajado el parentesco de leche en el Islam, como serían por ejemplo, los estudios de Morgan Clarke (2007, 2009) en el Líbano, Peter Parkes (2004, 2005) en el Islam en general, con un énfasis especial en el Sudeste europeo y en lo que es actualmente Pakistán, o el mismo trabajo que realicé en un contexto no musulmán, sino católico (aunque con una herencia de ocho siglos de presencia musulmana) centrado en el estudio etnohistórico de la figura de la nodriza pasiega en la construcción del parentesco de leche entre el campesinado y la alta burguesía, aristocracia e incluso Casa Real en España entre 1830 y 1940), cabe preguntarse, ¿hasta qué punto este tipo de parentesco sigue presente entre colectivos de personas que han emigrado a otros países y contextos culturales no siempre de mayoría islámica? y, en caso afirmativo, ¿cómo este tipo de parentesco de leche que reconoce el Islam (entendido en toda su complejidad), será determinante en la elección y la práctica de crianza infantil entre familias transnacionales y concretamente entre mujeres y familias marroquíes inmigradas a Barcelona?

Es decir, en el supuesto de que aun queriendo, la mujer marroquí-catalana, no pudiese lactar a su hijo-a, cuál sería la respuesta cultural. ¿Recurriría a otra mujer-nodriza, leche de un banco de leche, aun a sabiendas que la leche recibida para el lactante se obtendría de forma anónima, es decir sin saber quién es esa mujer que de forma altruista ha donado su leche ya que en el Estado español, apenas se remunera? o, simplemente, ¿recurriría a la lactancia reconocida como artificial, el biberón u otros métodos de crianza?

Para tal propósito realicé una serie de entrevistas a mujeres marroquíes musulmanas originarias de Marruecos en la asociación Ibn Batuta en el barrio del Raval en Barcelona, de las cuales en este artículo nos centraremos en tres.

La primera entrevista se realizó a una mujer de 32 años, originaria de la ciudad de Tetuán en Marruecos, casada y con un hijo de dos años. Al hablar del método de crianza infantil al que recurrió al nacer su hijo me comentó que sin intervención alguna de su marido, familiares o amigos, optó por la lactancia materna al considerar que así lo estipulaba el Corán. Cuando empezamos a hablar de la figura de la nodriza, comentó que la historia estaba llena de casos en los cuáles, bien por muerte de la madre o porque las mujeres no tienen suficiente leche o están enfermas, recurren a los servicios de otra mujer para la crianza y lactancia de sus hijos-as. Una actividad que es vista como natural y que a diferencia de occidente no tiene que estar recompensada. La leche se dona en nombre de un valor trascendente para la fe musulmana como es la solidaridad con personas necesitadas: "Por ejemplo, unos niños se quedan huérfanos lo normal en el Islam es que otra mujer se ofrezca voluntariamente a criarlos. La mujer que lacte a esos niños será considerada la verdadera madre, no se le paga, su labor es vista como un deber religioso, Dios seguro te recompensa porque has alimentado a alguien con hambre". Una vez llegados a este punto de la entrevista empezamos a hablar de la leche como posible símbolo en la construcción de un pariente, un tema que le sorprendió ya que hasta el momento nadie le había preguntado por un tema tan importante para ella como es la familia. En el Islam, así lo expuso, "hay tres tipos de parientes, los relacionados por matrimonio, la sangre y la leche".

En el caso del parentesco de leche, las terminologías utilizadas son: "madre de leche" (para la mujer que lacta a un niño ajeno) y "hermanos de leche" (a partir de la relación creada, por lactar de la misma leche, entre el hijo de la nodriza o mujer donante y el ajeno). En este contexto, el marido de la nodriza no adquiere ninguna nueva identidad, se le debe respeto pero a diferencia de otros estudios, como el mencionado de Soraya Altorky en Arabia Saudita, o el analizado por Jane Katib Chahidi (1992) en Irán, no es padre de leche. En otras palabras, en este contexto cultural y social, el modelo de procreación percibe a la leche como un símbolo del parentesco femenino que se construye y transmite a través de mujer lactante (donante) o nodriza. Con el hecho de succionar una vez, una toma, ya es suficiente. Con respecto al plano jurídico comentó que los derechos y obligaciones eran diferentes a los consanguíneos, un ejemplo concreto, como ya vimos en otras sociedades musulmanas, sería la herencia. Los hijos de leche no tienen derecho a heredar salvo que por deseo de la madre de leche, incluso de su marido, así lo quieran. Al respecto citó un caso próximo a ella en el cual un hombre muy rico dejó por escrito y firmado una herencia a un niño que había lactado su mujer. No obstante, independientemente de si había herencia o no, y al margen de lo que estipulaba la ley, lo que mi informante sí veía claro es que al ser relaciones entre parientes, estas tenían que ser buenas y se tenían que querer: "El hijo de leche es como un hijo más, y los hermanos de leche son hermanos, pues es normal que se quieran, es natural. Aparte conozco varios casos, por ejemplo, hay un amigo de mi marido que tiene seis hermanos de leche y son como hermanos".

Al hablar de prohibiciones matrimoniales en este tipo de parentesco de leche, me comentó que funcionaba como el consanguíneo. En el caso de que dos personas estén casadas y con el tiempo se den cuenta de que están emparentadas por la leche, se tendría que recurrir a la nulidad matrimonial con la presencia de testigos que verifiquen este tipo de proximidad de parentesco entre los cónyuges, lo que no recordaba bien era cuando testigos eran necesarios, si uno o más: "El Islam es una forma de vivir, todo lo que dicta el Corán hay que hacerlo, es ley divina, lo importante es estar bien con Dios y da igual donde estés, hay que ser un buen musulmán y con respecto al parentesco de leche, sí se respetaba más en el pasado que en el presente".

En la segunda entrevista la informante de origen marroquí, que llevaba cinco años residiendo en Barcelona, con 25 años de edad, estado civil soltera y con una gran formación académica, al igual que la primera informante, me comentó la importancia del parentesco de leche en el Islam y sus prohibiciones matrimoniales, porque, enfatizó: “así lo estipulaba el Corán y la Mudawana”. Un caso cercano que recordó fue el de su madre quien fue criada por una nodriza, el relato dice así: “a mi madre, una de la familia le dio el pecho y mi madre siempre dijo que era como una segunda madre, la llamaba por su nombre. Sigue la relación con ella, cuando creció mi abuela se la presentó y desde entonces siempre la va a visitar, también tiene relación con sus hermanos de leche, decía que son como hermanos. El vínculo es emocional y se crea entre todos, la madre de leche y la madre de verdad, los hermanos de leche y estos con su madre de leche”. En este momento de la entrevista, le pregunté qué haría ella en el supuesto de encontrarse ante la disyuntiva de necesitar leche por no poder lactar a su hijo-a, a lo que respondió: “si por necesidad, tuviese que recurrir algún día a otra mujer para la lactancia de mis hijos, esta tendría que ser del círculo familiar, musulmana, casada y con experiencia como madre, ya que cuando el niño creciese sería como una segunda madre”.

En la tercera entrevista, la mujer entrevistada de 34 años, era oriunda de Marruecos con seis años de residencia en Barcelona, estaba casada y con una hija de diez meses. Con relación a la práctica de la lactancia materna, si había lactado o no a su hija, me comentó: “En el mundo rural en Marruecos es lo normal ya que el Islam así lo manda y es recomendable que la lactancia dure de dos a tres años”.

Sin embargo, al hablar de la figura de la nodriza, y los requisitos que ésta debería cumplir comentó que en el supuesto de que se viese obligada a recurrir a otra mujer ésta tendría que ser una mujer conocida, nunca anónima, musulmana, casada, viuda o divorciada y mejor de la misma condición social y que, en el caso, de vivir en Marruecos ésta sería seguramente de la aldea del marido (ya que la residencia de los cónyuges después de la boda es patrilocal). La maternidad, remarcó: “se vive con la familia del marido”. La terminología utilizada en el dialecto marroquí es madre de leche o segunda madre para la mujer lactante, por lo que me comentó, apenas se usa el término nodriza, y hermanos-as de leche para el hijo biológico y el ajeno, por haber lactado de la misma sustancia.

En cualquier caso, tanto ella como las otras dos informantes reconocieron que este tipo de parentesco de leche se daba más en el pasado que ahora. Si ahora una mujer, y más en estos nuevos contextos y con nuevas prácticas en la crianza infantil, no pudiese criar se recurriría al biberón porque de este modo no habrá posibilidad ni de contagio ni de establecer relaciones de parentesco, a lo mejor no deseadas. Una opción ya generalizada que se antepone ante cualquier otra alternativa como sería, por ejemplo, la de aceptar leche de un banco de leche. Una opción a la que las tres entrevistadas, al preguntarles directamente, se opusieron rotundamente. En este caso, así me lo relataron, el rechazo a esta leche “anónima” más que venir por la desconfianza ante las propiedades de la leche, que también las había, se debía a ese miedo de que por medio de esta leche compartida sus hijos-as y con ello al resto de la familia pudiesen llegar a emparentarse con un “desconocido”. Un riesgo que, incluso, podía llevar a una futura relación incestuosa y, por tanto, totalmente prohibida en el Islam, en el supuesto de que el día de mañana estos hermanos de leche, sin saberlo, se llegaran a conocer y casar.

Si consideramos, como ya enfatizó Marcel Mauss (1990) en su clásico ensayo sobre el don, que la donación tradicional es propia de las relaciones personales, en este caso al tratarse de una donación anónima más propia del mercado y faltar esa relación y conocimiento previo entre donante y receptor, se entenderá que no sea fácil ser admitida. La aceptación de esta donación de la leche de una mujer anónima implicaría la construcción

de una nueva relación de parentesco de leche con una familia desconocida y sin saber si esta leche procede de una mujer musulmana, sunnita, honesta, casada y, en algunos de los casos, de la misma condición social⁴.

Estos datos, que nos recordarían a la referencia que ya hizo Khatib Chahidi (1992) sobre una pareja sunnita en un hospital de Oxford, la cual se negó a aceptar leche del banco de leche creando con ello desconcierto al personal sanitario, por tanto, nos confirman que en el imaginario colectivo de muchas sociedades y culturas, el parentesco de leche sigue presente, incluso, entre estos nuevos contextos transnacionales resultado de la emigración.

Es decir, aunque desde los años ochenta haya habido un incremento en la presión social y médica sobre la práctica de la lactancia materna (como comentábamos en la introducción), es evidente que no todas las culturas se adaptan y responden ante la información, si es que la han tenido, de la misma manera, ya que aspectos locales, culturales y contextuales específicos son determinantes en el modo y la elección de lactar. Una cosa es el discurso positivista oficial occidental en este caso, amparado por la ciencia (medicina y psicología) en donde la lactancia se contempla como prevención de malnutrición y enfermedad e incluso determinante en el desarrollo emocional del niño y otra es la práctica social que, por lo general, responde a las atribuciones simbólicas culturales, y en este caso, religiosas, que cada grupo o sociedad asigne tanto a la práctica de la lactancia como a la leche en particular.

En otras palabras, tal como remarca Vanessa Maher (1992) o Tanya Cassidy y Abdullahi (2015) (en un estudio más reciente, centrado en estudios realizados en diferentes países del mundo en lo relativo a la práctica de la lactancia o su negación, que sería el tema tratado en esta exposición con respecto a los bancos de leche), es que el hecho de lactar es una construcción dinámica que puede variar en el espacio y el tiempo como entre diferentes sectores de población dentro de una misma cultura y sociedad.

Para concluir este apartado, por tanto, podemos afirmar que la leche humana, en su doble vertiente de alimento y fluido corporal, ha sido considerada durante siglos y todavía hoy en algunas sociedades, como un símbolo vital. Esta simbología, como las representaciones que evoca, se expresa en discursos y prácticas diferentes según las culturas y aún dentro de una misma sociedad.

La leche es el único alimento que genera el ser humano por su condición de mamíferos. Sin embargo, aparte de alimento, este fluido biológico, junto al semen y la sangre, ha servido para formular toda una serie de teorías de gran complejidad que tienen como objetivo el ofrecer una explicación a una de las grandes cuestiones de la humanidad: la reproducción humana. La Antropología nos enseña que el parentesco constituye una ideología sobre cómo cada sociedad elabora modelos de procreación. El parentesco "biologizado" es la construcción cultural de hechos percibidos como naturales: a partir de la cópula sexual y / o el compartir una sustancia biológica (sangre-genes). Naturalidad, que con los adelantos en reproducción asistida está cambiando al reorientar el sentido de lo biológico hacia lo artificial (Strathern, 1992a, 1992b).

Sin embargo, esta definición del parentesco que ha adoptado la antropología desde sus mismos inicios como disciplina científica basada en un modelo de reproducción intrauterino (al constar de tres fases: concepción, embarazo y parto) considero es insuficiente si excluye la lactancia y con ella la leche humana., puesto que como hemos visto con este breve ejemplo, esta fase extrauterina, no sólo es alimento, un capítulo de la nutrición, sino que al constituirse de un fluido vital, constituye una parte fundamental de la constitución de la persona y la definición del parentesco en muchas sociedades. Y más si se tiene en cuenta de que en muchos de los casos la leche no es un fluido fijo e inmutable,

todo lo contrario. Es la capacidad de mutación y transformación de los fluidos corporales (semen-sangre-leche) lo que hace que la frontera entre unos y otros sea difícil de definir, siendo, por lo general la sangre el principio rector.

Mi apuesta teórica, por tanto, se orienta en incorporar la leche como categoría de análisis. Un parentesco de leche que bien sabemos no es universal pero que en caso de darse, por lo que he podido constatar a partir de la etnología comparada y mi propia aportación etnográfica del sur de Europa, ha convivido con otro tipo de parentescos sin que la antropología lo haya siempre sabido reconocer y analizar. Un parentesco, en definitiva, que ha funcionado (y funciona en la actualidad, aunque en menor grado) como estrategia en función de expectativas personales e intereses de grupo tales como pueden ser: evitar futuros matrimonios no deseados, por el tabú sexual que conlleva en algunas sociedades (Altorky 1992), establecer alianzas entre grupos rivales (Biddulph, 1880), reforzar las relaciones comerciales entre diferentes grupos étnicos y religiosos (Dragadze, 1988), o la posibilidad de ascenso y movilidad social como vimos con el ejemplo etnohistórico de la nodriza pasiega en el Estado español durante los siglos XIX y XX (Soler, 2010).

4. Conclusión: ¿cuál debería ser el papel de la antropología aplicada al respecto?

Para finalizar este artículo, quizá, cabe preguntarse, cuál debería ser el papel de las ciencias sociales, y muy en concreto, de la antropología aplicada, en concreto la que trata temas de salud pública, ante situaciones de rechazo de la leche humana, a sabiendas, así lo avala la comunidad científica que sería el mejor método de crianza infantil como comentamos en la introducción.

A mi parecer, la cuestión que nos debemos plantear no es si es mejor la lactancia materna, la leche que proviene de un banco de leche o de una la nodriza, e incluso la lactancia artificial, sino llegar a analizar las condiciones en las que estas prácticas de alimentación infantil se dan. Ya que como nos indica la literatura antropológica, y es lo que he intentado remarcar en esta investigación, no hay una lactancia sino muchas lactancias.

En otras palabras, sólo se pueden entender las necesidades de salud en una sociedad o grupo determinado dentro del contexto sociocultural del día a día. Lo importante es llegar a comprender un problema o una situación especial desde dentro y como lo perciben los involucrados en él. Ya que el tema de la lactancia, como cualquier otro tema de salud, necesita de una interpretación cultural y no exclusivamente positivista que es la que hasta hace poco se ha adoptado en hospitales y manuales de pediatría.

Es decir, es mediante la exploración cualitativa y la comprensión del contexto en el que nos movemos, cuando la antropología puede obtener los elementos necesarios para generar hipótesis y formular preguntas. No se pueden diseñar programas preventivos de la lactancia, ni proponer y en muchos de los casos exigir medidas legislativas, como las elaboradas en esta última década por parte de organismos internacionales y el personal científico internacional, sin conocer aquellos aspectos culturales que puedan favorecer o dificultar su aceptabilidad y aplicabilidad.

Defiendo, por tanto, un acercamiento bioético por parte de todas las disciplinas que proporcione toda la información necesaria, en este caso, sobre todos los beneficios y posibles riesgos de la lactancia pero que, en última instancia, (y salvo en situaciones de extrema necesidad como sería la supervivencia de un niño prematuro o enfermo en una unidad de cuidados intensivos neonatal, que en este caso necesitaría la leche humana), dé a la mujer la opción de elegir. Ya que al fin y al cabo son las involucradas en esta práctica las que mejor conocen los factores a considerar, entre los que se encuentran segura-

mente situaciones socioculturales (relacionadas, como hemos visto, por ejemplo, en este estudio de caso de mujeres marroquíes en Barcelona, con el parentesco y la religión), y/o económicas, que afrontar.

Bibliografía

- Altorky, Soraya (1980): "Milk kinship in Arab Society. An unexplored problem in the ethnology of marriage", *Ethnology*, vol. 19, n° 2, pp. 233-244.
- Biddulph, John (1880): *Tribes of the Hindoo Koosh*, Calcuta, Office of the Superintendent of Printing.
- Cabut, Sandrine (2016): "Allaitement. L'importance de la première heure", *Le Monde*, París, 10 de octubre de 2016.
- Carsten, Janet (2000): *Cultures of relatedness. New approaches to the study of kinship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carsten, Janet (2004): *After Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cassidy, Tanya y Ei Tom, Abdullahi (2015): *Ethnographies of breastfeeding. Cultural contexts and confrontation*, London, Bloomsbury.
- Chahidi, Katib (1992): "Milk kinship in Shiite Iran", en *Anthropology of Breastfeeding. Natural Law or Social Construct*, Oxford-Washington D.C, BERG.
- Clarke, Morgan (2007): "The modernity of milk kinship", *Social Anthropology*, vol. 15, pp. 287-304.
- Clarke, Morgan (2009): *Islam and the new kinship. Reproductive technology and the Shariah in Lebanon*, Nueva York, Berghan Books.
- Douglas, Mary (1973): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI.
- Dragadze, Tamara (1988): *Rural families in Soviet Georgia. A case study in Ratcha province*, London, Routledge.
- Ghaly, Mohammed (2012): "Milk banks through the lens of Muslim scholars. One text in two contexts", *Bioethics*, vol. 26, n°. 3, pp. 117-127.
- Hammel, Eugene (1968): *Alternative social structures and ritual relations in the Balkans*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Heritier, Francois (1994): "Identité de substance et parente de lait dans le monde arabe", en P. Bonte, *Epouser au plus proche. Inceste, prohibitions et stratégies matrimoniales autour de la Méditerranée*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Holy, Ladislav (1996): *Anthropological perspectives on kinship*, Chicago, University of Chicago Press.
- Maher, Vanessa (1992): *Anthropology of Breastfeeding. Natural Law or Social Construct*, Oxford-Washington D.C, BERG.
- Mauss, Marcel (1990): *The Gift: The form and reason for exchange in Archaic Societies*, London, Routledge.
- Mead, Margaret (1994): *Masculino y Femenino*, Madrid, Minerva Ediciones.
- Parkes, Peter (2004): "Fosterage, kinship, and legend: When milk was thicker than blood?", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 46, n° 3, pp. 587-615.
- Parkes, Peter (2005): "Milk kinship in Islam. Substance, structure, history", *Social Anthropology*, Vol. 13, n° 3, pp. 307-329.
- Schneider, David. M. (1968): *American Kinship: A Cultural Account*, New Jersey, Prentice- Hall.
- Schneider, David (1972): "What is Kinship all about?" *Kinship studies in the Morgan Centennial year*, The Anthropology Society of Washington.
- Schneider, David (1984): *A critique of the story of kinship*, Michigan, The University of Michigan Press.
- Soler, Elena (2011): *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*, Barcelona, Anthropos.
- Soler, Elena (2010): "Parentesco de leche y movilidad social: la nodriza pasiega en, *Familias Jerarquización y movilidad social*", Giovanni Levy (coord.) Murcia: Universidad de Murcia.
- Strathern, Marilyn (1992a): *After Nature. English Kinship in the late twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Strathern, Marilyn (1992b): *Reproducing the Future. Essays on anthropology, Kinship and the new reproductive Technologie*, Manchester, Manchester University Press.

Notas

1. Sobre la importancia del calostro, especialmente en la primera hora del recién nacido, es sugerente el artículo de Cabut (2016).
2. Entre las diferentes pruebas por las que tienen que pasar las mujeres candidatas a ser proveedoras de leche, para ver si cumplen los requisitos y con ello poder abrir una ficha de donante, están el exponerse a análisis y serología, para comprobar que están sanas, no padecer ninguna enfermedad infecciosa, aparte de tener que confirmar que no consumen alcohol, tabaco ni drogas ni tienen ningún otro hábito considerado de riesgo.
3. En lo que concierne a la transferencia de conocimiento al ámbito de la salud, La *Asociación de familias amigas de los infantes de Marruecos* ha elaborado una guía en castellano y en catalán, "La salud y Marruecos. Guía de apoyo para los profesionales sanitarios sobre la atención sanitaria en la población inmigrada procedente de Marruecos", en la cual se hace referencia a la posible construcción de un parentesco de leche entre dos niños hasta el momento no relacionados por el hecho de circular y compartir la misma leche. (<https://amicsinfantsmarroc.wordpress.com>).
4. La idea de contaminación y tabú, en contraposición a la de pureza, por citar un ejemplo histórico, ya la encontramos en las Partidas de Alfonso X con la prohibición de lactar a niños cristianos con leche (sangre) de mujeres-nodrizas judías o musulmanas.